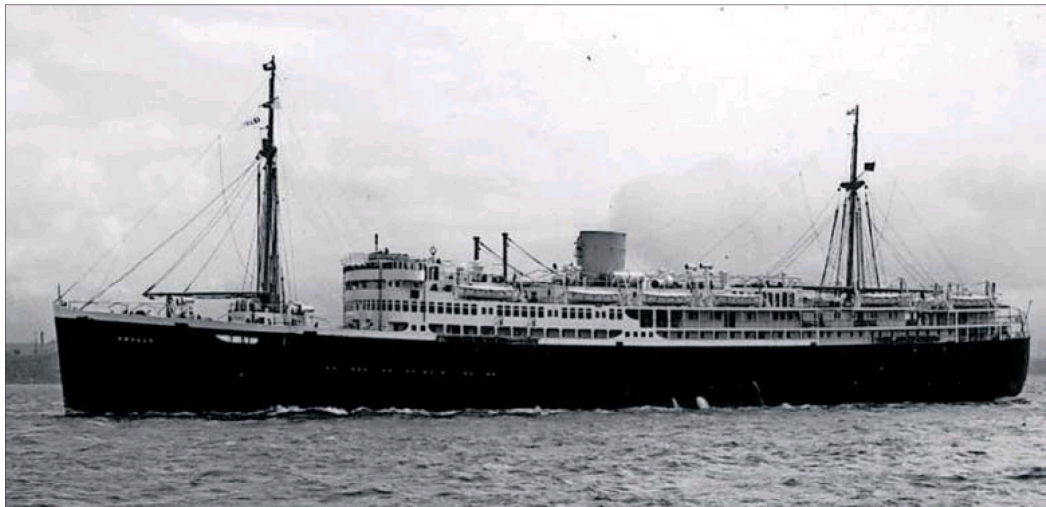


# CULTURA



El Abasso, el barco hundido por un submarino alemán en el que falleció Boschwitz. / LEO BAECK INSTITUTE

## La mezquindad como arma para sobrevivir

Atrapado en su paranoia, el personaje de Silberman huye dentro de Alemania, por donde se desplaza en trenes puntuales e impecables, aquellos mismos convoyes de horarios ajustados que poco después llevarían con la misma precisión a millones de personas a las cámaras de gas. “Los lectores de hoy saben qué ocurrió hasta 1945. Boschwitz se imaginó que aquello podía pasar, pero no lo sabía. Este libro solo podía ser escrito tras los pogromos de 1938, y es esa cercanía la que le da su fuerza como testimonio”, reflexiona Peter Graf, el editor que ha rescatado la obra del olvido.

Lejos de ser un relato en blanco y negro, la fuerza de *El pasajero* radica además en la narración de los efectos que esa huida provoca en el perseguido, alguien que llega a odiarse y a odiar a su pueblo, un humano que puede ser mezquino si eso le ayuda a sobrevivir, que encuentra en sí los defectos del otro.

# Una novela del horror nazi perdida durante 80 años y al fin recobrada

Ulrich Alexander Boschwitz, muerto en un barco hundido por un submarino alemán, dejó lista ‘El pasajero’, que conmovió al público germano cuando vio la luz en 2018

JUAN CARLOS GALINDO, Madrid  
Cerca de las once de la noche del 29 de octubre de 1942, Ulrich Alexander Boschwitz muere con otros 361 refugiados, la mayoría judíos, a bordo del *Abosso*, hundido a 700 millas de las Azores por el submarino alemán U-575. Tiene 26 años. Terminaba así una odisea iniciada con las leyes raciales de Núremberg en 1935 que había llevado al escritor berlinés de un lugar a otro, perseguido y odiado por los que fueron sus compatriotas y repudiado por los europeos a los que pedía acogida.

Pero, sin saberlo, Boschwitz había lanzado un mensaje que tendría gran repercusión en su país 80 años después. Cuando murió llevaba encima la nueva versión manuscrita de su libro *El pasajero*, publicado en Suecia, Reino Unido y EE UU entre 1938 y 1940 e ignorado en Alemania. Dos meses antes había escrito a su madre para darle indicaciones sobre qué hacer con su edición. Todo ello desapareció con su muerte. Quedaba, sin embargo, una copia escrita a máquina que, tras diversos avatares, terminó en los sesenta en el Archivo del Exilio Alemán de la Biblioteca Nacional en Fráncfort. Olvidada por todos, vio la luz en 2018 por primera vez en Alemania y se convirtió en un gran éxito de público y crítica.

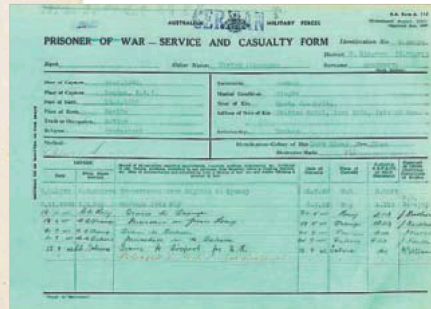
“El libro fue olvidado porque no quedaba nadie vivo para ofrecérselo a las editoriales”, explica a EL PAÍS desde Berlín el editor Peter Graf, responsable de su hallazgo y publicación. También, porque su tema no era precisamente el predilecto de los editores alemanes tras el Holocausto. Graf llegó a él gracias al crítico del diario *Haaretz* Avner Shapira, quien le puso en contacto con Reuella Shachaf, sobrina de Boschwitz. “Cuando la leí me di cuenta rápidamente de que era una novela importante. En Alemania ha teni-

do una gran acogida y se lee como un documento, pero también como un aviso. ¿Qué ocurre con los que no son víctimas? ¿Ayudan o se convierten en cómplices de los agresores?”, se pregunta.

Relato del infierno de un burgués judío perseguido por los nazis, *El pasajero*, que sale a la venta

un mes entre Luxemburgo y Bruselas, adonde había huido, muestra a un hombre que lo pierde todo, a quien se hunde en lo material y se le niega la condición humana. Y ahí Boschwitz sabía de qué hablaba.

Tras pasar por Francia, el autor huye al Reino Unido, desde donde es enviado en 1940 junto a otras 40.000 personas a la isla de Man. Llegará a Australia meses después en el *Dunera*, un barco tristemente célebre por las condiciones brutales de hacinamiento y violencia en las que miles de personas fueron deportadas. Al llegar allí le esperaba el internamiento en otro campo de prisioneros. En 1942 se empezó a liberar a quienes se alistaban



el lunes en España, editada por Sexto Piso en traducción de Aníbal Campos, es la crónica de una deshumanización, un conciso libro de denuncia con ritmo de *thriller* que entronca con *El proceso* de Kafka o con las obras de Imre Kertész y lanza angustiosas preguntas al lector actual.

La novela, cargada de impresiones autobiográficas, se inicia en noviembre de 1938, durante el pogromo de la Noche de los Cristales Rotos. Su protagonista, Otto Silbermann, es un orgulloso alemán, comerciante con mucho dinero y veterano condecorado de la I Guerra Mundial. Pero también es judío y eso resulta intolerable para el sistema nacionalsocialista. Cuando su socio lo estafa e insulta, cuando el camarero de su bar predilecto deja de servirle, cuando todo el mundo le da la espalda, Boschwitz está contando lo que sufrió su familia desde 1933. El libro, escrito en menos de

para luchar contra los nazis, pero Boschwitz no era un hombre de acción; su batalla estaba en otro lado y, sin embargo, encontró la muerte en el mar, en otro intento de huida, bajo el fuego de los torpedos alemanes.

“¿Cómo acabará todo esto? Uno se siente desamparado, como un niño pequeño. ¿Quién lo hubiera pensado? Vaya cosa. En plena Europa. En el siglo XX”, asegura el autor por boca de su protagonista, en un momento de especial desesperación.

“Boschwitz consiguió hacer visible lo inconfesable contando el destino de un individuo. Los lectores han sabido transferir su significado al presente con la cuestión de cómo nos comportamos cada uno siempre de fondo”, sostiene Graf. “Realmente creo que este libro tiene algo que le puede hacer triunfar”, decía Boschwitz a su madre en una carta en 1939. Acertó, aunque fuera 80 años después.



Retrato de Boschwitz junto a su ficha de prisionero. Abajo, su testamento.